

Raniquères, 24-12-40.

Srta. Felipa Costabella

Querido mío: Anteayer, Domingo, recibí tu carta del día 9. Se vuelve a retrasar ahora el correo.

Me dices que ahí hace una temperatura excesivamente fría. Aquí también. Hoy sobre todo. El frío es tan intenso que, a pesar de hacer sol, es imposible ir a trabajar. Esta mañana, de todos modos, ha nevado un poco.

Ciertamente, con esta temperatura, deben estar muy bien en la cama los recién casados, bien juntitos. ¿Desagregaremos también, nosotros, para casarnos, cuando podamos hacerlo, que día llegará, esta época del año? Todo dependerá, ¿no es eso?, del grado de paciencia que aún nos quede para esperar, si es que tendremos que aguardar todavía algunos meses.

Claro, claro, querida, estaría muy contento de encontrarme en el lugar del recién marido de tu amiga Marie Nuell, pero, naturalmente, a condición "sine qua non" de que tú estuvieras en el sitio de éste.

¡Vaya filosofía te ha sugerido una camisa de noche! Si lo que me dices por carta me lo hubieras hablado cara a cara, casi casi me habrías hecho sonrojar. Sin embargo, debo confesar que comparto "in extenso" (hoy me da por los latinajos) tus juicios y observaciones sobre la cuestión sexual.

Ahora que, compéndelo, ciertos prejuicios pesan más, a veces, que la razón. No es fácil, ni quizás posible, eliminarlos de golpe de una conciencia, por lúcida que ésta sea, máxime cuando están arraigados en el acervo moral común. El medio ambiente ejerce su influencia. ; Quién sabe! Tal vez el prejuicio sería más pronto vencido si no fuera el temor al ridículo que su inobservancia acarrearía.

Por todo ello, me gusta que me digas: "No vayas a pensar lo que no es. Te quiero y estoy acostumbrado a esperar." No porque estas palabras me saquen de ninguna duda, que nunca he tenido en cuanto a tu "decencia" y "fidelidad". Sino porque son una digna rúbrica a la expresión de unos justos conceptos que, no obstante, pocas son las personas que, compartiéndolos, sean capaces, precisamente por amor, de renunciar a su aplicación. Otras, por el contrario, no los comparten, pero los aplican. Esto es hipocresía y prejuicio. Lo otro, verdadero amor y noble sacrificio.

Y basta de filosofía.

Me alegro de que tu hermano mejore. A ver, pues, si se levanta pronto y me escribe unas cuantas líneas.

Sobre las fotografías que te pedí (recuerdos de felices días pretéritos), muchas de ellas las debo tener yo también en casa. Pídeselas a Emilia.

Sueño parecido al tuyo he tenido también alguna vez. Ora era lo que regeraba, ora

eras tú la que venías a verme. Pero siempre el momento era de una dicha extrema. ¡Calcula lo que será cuando se haga realidad!

No hemos recibido todavía el paquete de ropa que nos mandan de casa. Confiamos, sin embargo, que no tardará en llegarnos.

Muy agradecido a Ramón Novio por acordarse de mí. Transmítale mis saludos.

Próximamente nos trasladaremos (Pedro, mi esposa, Jaime, Joaquine, los niños y yo) a una casa aparte. Lo mismo harán (ya lo hacen, por lo que a dormir se refiere) Pepito y mi esposa. Por fin conseguiremos desglosar el refugio de casa fuer. Ahora tendremos, en cierto modo, nuestra casa, donde encontraremos, al regresar, por las noches, del trabajo, algún calor de hogar.

Tengo heladas las manos. Se me cae la pluma de los dedos. Así es que estoy obligado a terminar.

¡Ah! Felices días de Navidad y Año Nuevo. Ya habrán parado cuando recibirás ésta, pero valga la intención.

Recuerdos de todos para todos.

Un fuerte abrazo y un largo beso de tu

Bolívar